



Tabla rasa

El jefe nacional ha repetido varias veces que la revolución monárquica (golpe de Estado de 1923) y la revolución republicana (cambio de régimen de 1931) fracasaron en el intento de mudar las esencias políticas dominantes, la educación y rumbo del país, el espíritu de las clases directoras, la conciencia de la Justicia, la sensibilidad para lo interior y lo exterior o, si se quiere, en una palabra, el estilo nacional.

Entre los dos regímenes que hemos conocido, no podemos hacer gran diferencia, porque son dos partes—casi inseparables—de un mismo proceso de degradación española. Son los mismos tipos de reaccionarios obtusos y de izquierdistas catastróficos de hace cincuenta años, los que se disputan por repartirse los elementos vegetativos del país, no por su destino. El tiempo viejo, tres veces podrido, con sus miasmas de melancolía o de veneno, sigue ofreciendo a España la misma alternativa, postración o epilepsia. Todas las reformas de una y otra banda, son "aegri somnia", delirios de enfermo.

Es inútil vaciar la materia maloliente del tiempo viejo, en moldes de diversos regímenes, de diversos partidos, de diversos Gobiernos. Es siempre la misma materia en descomposición, y en España sigue oliendo a podrido hace más de cien años. La educación civil del país no ha mejorado en nada, y es posible que en muchos aspectos y en muchas zonas de individuos se haya embotado desde el 98. La falta de esencias políticas, el vacío español en torno al cual es un error de ranas encharcadas el juego de opiniones públicas, continúa invariable. De vez en cuando, cae un tarugo estrepitoso como llovido del cielo, y es—desde hace cien años—una nueva Constitución monárquica o republicana. Es igual. Las cosas, desde las leyes fundamentales hasta los últimos reglamentos administrativos, apenas rigen. Se vive de suspensiones y moratorias "sine die", de deudas acumuladas y perpetuas con toda responsabilidad de patria y de justicia. Nada rige, porque España no rige. Es lo que estamos siempre diciendo: para que rijan las cosas, es necesario un eje fundamental de rectitud, una vertical trazada del cielo a la tierra. La expresión "España invertida", no nos satisface por su alusión biológica, pero es un buen barrunto de la España que vemos sin eje, partida por el eje, partida por los partidos. Nuestra misión es restaurar este eje, volver a trazar esta vertical, imponer a la reconstrucción y a la revolución de España esta línea de la plomada, y hacer nuestra obra revolucionaria y edificante en torno a este eje, que se sustenta en pasado, presente y futuro, memoria, entendimiento y voluntad de historia universal.

Todo lo demás, es vano: la Constitución revisada valdrá lo que la Constitución sin revisar. Arrimará más o menos el ascua—las cenizas— a la sardina. Tenemos que enterrar esa sardina en la ceniza de su ascua. Así quedarán arruinadas una y otra por toda la eternidad, pero bajo tierra. Esa política—toda la que tenemos hoy—de arrimar el ascua, la pavesa, a un lado o a otro, a izquierda o a derecha de la sardina, es una política de mendigos y pícaros. Tenemos que hacer con toda este tinglado un entierro de la sardina, una gran rechiffa ejemplar y memorable, el último capítulo de Goya. Y luego, a otra cosa, camaradas. Basta de irrisiones. Somos la gente de la tabla rasa. Izquierdas y derechas no son más que dos direcciones de un mismo proceso letal: unos cadáveres se momifican, otros se pudren. Algunos creen que los que se momifican son cuerpos santos y privilegiados. Otros cantan la putrefacción como ayuda para los procesos de crecimiento vegetal. Pero, en fin, hay ahonos mucho más baratos que la corrupción de la vida nacional de un gran país.

Por ahora seguimos viviendo entre lo insoportable y lo imposible. Las derechas lo hacen insoportable, y las izquierdas pugnan por lo imposible. El país no puede sufrir a la larga ninguna de las dos cosas: ni la política de falsificación del destino, ni la política de rotura del destino. Por todo el

(Véase a la página 2.)

¡ARBOLES PARA ESPAÑA!

Mil veces más angustiosa que la desolación de los escaños parlamentarios es la desolación de nuestras tierras de España, resquebrajándose, desnudas, de fronda, bajo un sol que las quema

Hacen falta treinta años, y más, para hacer un bosque. Cada mes que se pierde aleja la esperanza de que nuestra generación se libre de la pesadilla de esta España desarbolada

De cualquier manera, sin contemplaciones, contra cualquier derecho, para hacer de nuestra Patria un lugar habitable del mundo, ¡árboles! ¡árboles para España!

Arriba

Núm. 15

Madrid, 27 Junio 1935

Año I

Política española

Nupcias estériles

En Salamanca, el otro día, se han ratificado en público las más vivas protestas de amor entre el partido radical y la C. E. D. A. No para hoy ni para mañana, sino para todos los días presentes y futuros, ha quedado sellada la alianza indisoluble.

Fué en ocasión de conferirse al señor Gil Robles y al señor Casanueva el título de hijos predilectos de la vieja ciudad universitaria. No faltaron al regocijo las blancas melenas del señor Lerroix y del señor Portela Valladares, a las que pocos, cuando aún negreaban en los días guerrilleros de la mocedad, hubieran barruntado destinadas a aumentar el decoro de una fiesta tan conservadora, tan apacible como esta de otorgar a los señores Gil Robles y Casanueva la filiación predilecta de Salamanca. Propicio así el ambiente a las efusiones, no tardó en sobrevenir la declaración terminante de amor eterno. Así, si las piedras duermen, las doradas piedras de Salamanca dormirían tranquilas aquella noche en la seguridad de que, si ya no existen el Imperio español, la Universidad española ni apenas España, en cambio podríamos presentar ante el mundo la alianza tierna y fuerte del partido radical y de la Confederación de Derechas Autónomas.

Sin embargo, no esperen las piedras salmantinas presenciar,

en años sucesivos, nuevas fiestas que canten la fecundidad de estos desposorios. La unión cendorradical es estéril.

El radicalismo se quedó sin el último resto de programa pronto como se hizo conservador. Antes había perdido su color popular cuando el socialismo atrajo hacia la lucha de clases el ingenio entusiasmo que hasta entonces consagraban los obreros al sueño de una República más o menos federal. Se quedó así con las escuadras de los "jóvenes bárbaros", cuya aspiración más precisa parecía ser el atropello físico de las monjas, semejante "programa" (en el que al ardor anticlerical se mezclaba un viejo apetito español atormentado e insatisfecho) fué, con excelente acuerdo, cancelado. Pero ya sin masas obreras y sin barbarie antimonijil ¿qué quedaba al partido radical? Quedaba la ancianidad del señor Lerroix, llegada justamente a punto para depararle cierta aureola de veneración y quedaba—debajo—la solidaridad de la vieja guardia en la celosa conservación del patrimonio casi familiar. Recuerdos.

Por su parte la C. E. D. A. también pareció tener, aunque más corta, una ardorosa juventud (con minúscula, compañero linotipista, no vaya a pensar nadie que nos referimos a la ve-

tusta J. A. P.). Los primeros tiempos de Gil Robles, bajo el bienio de Azaña, fueron animosos y combativos. Durante ellos se renovó la invocación de valores espirituales antiguos, como si se quisiera que la política no fuese sólo pugna de intereses. El efecto de las grandes palabras fué rápido y, en cierto aspecto, confortador: miles y miles de personas salieron de sus casas dispuestas al esfuerzo y aun al sacrificio. Pero ¡ay! la política es como un estupefaciente: quienes la prueban con algún gusto acaban por enviciarse en ella. Poco a poco lo que nació como caliente movimiento espiritual fué convirtiéndose en partido como los otros: cada día se fueron erriando más banderas inalienables—las de todo lo espiritual—para ganar en un toma y daca de cosas tangibles. Pronto los haberes del Clero y la Contrarreforma agraria importaron más a la C. E. D. A. que el crucifijo en las escuelas, la indisolubilidad del matrimonio y el prestigio internacional de España.

Tales son—valga hoy nuestra primera plana como sitio propio para la "crónica de Sociedad"—los contrayentes. Por mucho que quisiera paliarlo nuestra cortesía de cronistas de salones, la cruda realidad dice a gritos que se trata de una boda por interés, sin amor, ni alegría, ni esperanzas de descendencia.

Juventudes de España

Cuando los ministros sensibles—que hay algunos—del actual Gabinete tiendan la vista en derredor, percibirán con angustia sombría la falta de todo grupo juvenil en torno suyo. Como los árboles, a veces seculares, de los escasos bosques de España, estos ministros no se podrán mirar en el consuelo de renuevos que crezcan en torno suyo: saben que con su propia muerte vendrá la muerte del bosque en que nacieron.

Los muchachos de España sienten el más completo desvío hacia estas rancias cosas que se llaman C. E. D. A., agrarios y partido radical. Es inútil que unos y otros finjan la existencia de "juventudes", cuya misión, estimulante de la más benévola ría, parece consistir en afectar ademanes malhumorados y reclamar "todo el poder para el JEFE" (cada "Juventud" para su JEFE, cosa que a los JEFES de las otras "Juventudes" les debe hacer mucha gracia). Es inútil que nos aseguren que el señor Calzada, por ejemplo, tiene veinticinco años; con ser ello cronológicamente verdad, no hay quien atribuya al señor Calzada menos de sesenta al co-

nocer su voz engolada, su aire serio de hombre que está en todas las combinaciones y su afinación, ya irreprimible, a las idas y vueltas de la política. Todo eso es inútil: la juventud de España, la auténticamente joven y combativa, está con el marxismo o está con nosotros (salvo, si se quiere, un pequeño y respetable grupo que permanece con desinterés ejemplar bajo las banderas tradicionalistas). Los hombres inteligentes de nuestra generación se han dado cuenta, en España como en toda Europa, de que el sistema liberal capitalista del siglo XIX está en sus últimos estertores, y se aprestan—con la dura vocación para el sacrificio que exigen estas épocas de paro—a alumbrar un orden nuevo. Los marxistas creen que ese orden es necesariamente el suyo: nosotros, conformes en gran parte con la crítica marxista, creemos en la posibilidad de un orden nuevo sobre la primacía de lo espiritual. Estas dos maneras—profundas, completas, responsables—de entender el mundo se reparten el alma de la juven-

(Sigue en la página 2)

Precio: 15 cts.

TABLA RASA

(Viene de la página 1)

horizonte político, a la redonda, de Este a Oeste, de derecha a izquierda, no se ve una sola constelación, una sola estrella que nos permita vivir con rumbo y con timón hispanos la vida universal como aquí se ha dicho, dar la vuelta al mundo a bordo de la patria. Hoy hay una manera francesa, inglesa, italiana, alemana, de dar la vuelta al mundo con el espíritu y con el poderío. No hay una manera española. Para toda ilusión nacional o universal, somos nación muerta y postrada, sin destino, sin unidad de destino, sin latido, estrella ni rumbo.

Pues nosotros queremos una patria que sea casa y nave, cimiento y movimiento, seguridad y aventura. La plomada de la casa y la altura de la nave, son las dos verticales que hemos de imponer para que España rija. Y tenemos que hacer tabla rasa en el tablero de las representaciones—o las mogigangas políticas—para trazar esas rayas de imperio con limpieza y exactitud inexorables. Más que políticos, tendremos que ser algún día los regimientos de ingenieros del arte de gobierno: picos, palas, escobas, rastros y azadones, para hacer tabla rasa y en torno la guardia necesaria para vigilar que las obras no se interrumpan. Sabéis que en España el Cuerpo de Ingenieros no se ha rendido nunca, no ha capitulado jamás. El que defiende la obra que edifican manos de hermanos, no se rinde nunca. Esa sea nuestra consigna. ¡Arriba España!

Política Española

(Viene de la página 1)

tud. Lo demás es coquería cuando no simple estupidez. Es querer "hacerse los distraídos" ante un mundo que cruje. Tal es el intento de todos los grupos conservadores, se llamen como se llamen, y de sus pretendidas "juventudes". Y para hacerse mejor los distraídos, para que la "digestión" no se le inquiete con ninguna alusión molesta, se apresuran incluso a prohibir emblemas, camisetas, banderas, todos los atributos de los que adivinan, más allá de las tormentas, una nueva concepción del mundo.

Juventudes de España! Juventudes nuestras y juventudes revolucionarias marxistas, de

cuyas filas vendrán muchos a nuestra revolución social y nacional! Nosotros nos combatiremos de una manera trágica a veces, pero que en su misma tragedia gana dimensiones de historia. Este Estadito liberal, anémico, decadente, nos combate a unos y otros con las medidas angustiosas, chinchorreras e inútiles, que le sugiere su inspiración agonizante. ¡No importa! Esto pasará y vosotros o nosotros triunfaremos sobre las ruinas de lo que por minutos desaparece. Para bien vuestro y nuestro—aunque ahora no lo creáis y aunque a veces hayamos dialogado a tiros—será nuestra revolución nacional la que prevalezca. ¡Arriba España!

MESTALLA

Cuando aun no se ha desvanecido el polvo de carretera que nos dejaron los últimos autobuses de la Esquerra, Orga y otro "organillo" de opinión, se nos anuncia ya otra "mestallada", aunque esta vez teñida con los pinitos de un sí es o no es fascizante, de los jóvenes de la C. E. D. A., que tan bravos y demagógicos se muestran desde su ridículo, a fuer de cómico, órgano nacional; hablarán dos jefes: el jefe de J. A. P., y el jefe valenciano; se desatará un río de dinero ganado en el "casino del Parlamento" a fuerza de concesiones y titubeos; seguramente llegarán miles de asistentes de todo el reino de Valencia; habrá muchos autobuses, incluso algunos estandartes con cuatro flechas y una D encima como marca de ganadería; pero faltará algo, un algo que no se gana con dinero, que no se compra ni se vende; un algo que se gana en la calle con coraje, y que no se va a perder entre los pactos de pasillo; un algo que fuera capaz de sumar un esfuerzo colectivo a esos 700.000 hombres parados, a una vida digna con pan y trabajo, y que hoy constituyen la vergüenza de un partido que ha tenido, durante seis meses, tres ministros, y hoy tiene cinco.

¿Qué dirán Gil Robles y Lucía en Mestalla? Aunque nada sé, algo me barrunto: elogiarán el triunfo de una táctica que les ha llevado al abrazo con algunos de los que forman Gobierno el 11 de mayo; nos dirán que saben dónde está el dinero, aunque este sigue muy tranquilo nutriendo los beneficios de las grandes Empresas, y nos mostrarán el ejemplo magnífico de sus juventudes barriendo una peca de las basuras de las calles madrileñas, y haciendo de asustadizos enfermeros con un brazalete en el brazo, pero no dirán que, mientras había una línea de lucha, de fuego, en que sus juventudes no formaron, demasiado hacían aprendiendo a barrer, y a la cual acudieron los de la Falange; nos dirán a nosotros importadores de modismos exóticos, es ya rutina; cuando son ellos el eterno "populismo" que ha hecho pasar bajo su tibieza de programa, su tibieza en todo, los tiempos mediocres de las patrias; menos mal que siempre vienen anunciando el resurrexit propio de cada patria. Es como las golondrinas al volar a ras de tierra, que anuncian la lluvia. Así ellos, como golondrinas, que quieren decirnos que vuelan alto, no pueden hacerlo más que a ras de tierra, por que vienen anunciando el vuelo de las águilas de ESPAÑA.

Nicasio Mira Pastor.

Valencia, junio de 1935.

España Una Grande Libre

Visado por la censura

Imprenta Ibizta, 11, Madrid.

VENTANA AL MUNDO

Después del pacto naval germano-británico, quieren volver a llevar al banquillo de los acusados a Alemania los fieles devotos de la Sociedad de Naciones. Artículos extraordinarios que ofrecen los viajeros de la diplomacia inglesa.-Los románticos defensores de Abisinia y el paso firme de Italia hacia la meta de su Destino futuro

Los coletazos agónicos de la Sociedad de Naciones, en vez de mover a compasión, dan risa. Precisamente en estos días en que se ha visto cómo la paz de Europa no puede salir más que de acuerdos particulares entre Estados, Ginebra vuelve a dar señales de vida con la reunión del Comité de sanciones, que se creó para condenar el acto unilateral de Alemania, derrumbando de un papirotazo el trágico tinglado de Versalles.

Es curioso ver que Inglaterra, que ha pactado con Alemania un acuerdo naval que contraría en todo el espíritu rencoroso del Tratado de paz, y que ha realizado un "hecho", forme ahora en los sitialos del juez para buscar sanciones a la actitud de Alemania. Si la Historia no nos tuviera acostumbrados a ver a la Gran Bretaña representando siempre un doble juego, la cosa nos llenaría de estupor. Pero ya no hay en la Historia nada que pueda asombrar.

Ese Comité de sanciones, es de suponer que hará como que hace algo, pero los más adictos de Ginebra tendrán que confesarse que ha nacido muerto. ¿Cómo van a imponer sanciones a Alemania por una infracción de Tratados, Inglaterra, que pacta con ella

alrededor de esa misma infracción; Italia, en vísperas de salir de la Sociedad que encadena sus movimientos en un momento en que la Historia la exige "hacer"; y Francia, que ha interpretado siempre los Tratados según su capricho de vencedora? Fiscales de Alemania serán dentro de ese Comité, la U. R. S. S., enemiga encarnizada e implacable del nacionalsocialismo y las pequeñas potencias que giran en la órbita de la política francesa, única defensora posible de un orden de cosas absurdo y de un sistema de un grotesco dramatismo.

Sin embargo, por muy hábil que sea la intervención de los enemigos de Alemania, es de esperar una formulita en Ginebra. Se redactará un acuerdo, que tendrá por objeto prevenir posibles infracciones, pero que en nada afectará a los "hechos" ya consumados. Y la próxima vez que haya ocasión de aplicar las sanciones que ahora se adopta, como habría de ser contra Italia, también se encontrará una fórmula. La inmensa rebotica, que es Ginebra, no falla jamás la confección de píldoras mejor o peor doradas.

La política inglesa sigue haciendo turismo y dando explicaciones. Ahora les ha tocado el turno a París y Roma, para recibir al untuoso capitán Eden. La actitud de Inglaterra dando explicaciones, es inaudita. Desentona completamente de su tradición de soberbia y de aislamiento más o menos explicado. Y supone una crisis del orgullo inglés, que puede ser la iniciación de una decadencia inglesa. Ese viaje a Roma a los pocos días del discurso del "duce" en Cagliari, respondiendo a las insidias británicas respecto al conflicto etíope, significa una vez más cómo la política internacional inglesa no es más que la defensa de un imperalismo económico. En nombre de un ideal nacional, Inglaterra, ofendida por el desdén olímpico de Mussolini, no debería ser quien iniciase este diálogo de Roma. Pero su espíritu comercial, le hace echar mano del pobre Eden, arriñonado y poniéndole bajo el brazo una carpeta con el muestrario variado de las combinaciones diplomáticas más variadas, lo lanza en busca de clientela. Pero el latino sabe recibir al fenicio y al sajón. Eden descubrirá la mercancía, pero no conseguirá dar gato por liebre a Mussolini. Italia no comprará mercancía "ave-

riada, conservada entre naftalinas de Ginebra. Mussolini sabe que el Imperio británico ha ganado siempre el 200 por 100, cuando menos, en cada transacción. Por Europa corre el rumor de que la diplomacia inglesa piensa ofrecer a Italia—a cambio de su inactividad en Abisinia, tan necesaria para la venta de los algodones del Nilo inglés—, la posibilidad de que la Sociedad de Naciones la conceda un mandato sobre las colonias portuguesas, pagando así la fiel alianza que nuestra hermana del Tajo y el Duero ha sostenido tantos años con el Reino Unido. Claro que este supuesto es totalmente inverosímil. Portugal no es hoy un país a merced de cualquiera. Portugal es una fuerza en Europa. Recuperado en su conciencia histórica de universalidad de signo, el Portugal de Oliveira Salazar, con el pulso heroico de su siglo de oro, no se dejaría burlar de nadie. Claro es que tampoco Mussolini ha de prestar oídos a esa turbia maniobra, que, de llegar a producirse, confirmaría una vez más el concepto que a Inglaterra le merecen los pueblos del continente sobre los que ha caído alguna vez la garrra de su codicia.

No sabemos qué otras ofertas más o menos "generosas"

llevará Eden en el saco de viaje a Roma. Pero si esas intenciones tiene respecto a su alianza secular, calcúlese las combinaciones que habrían barajado los técnicos británicos. Desde luego, para tranquilidad nuestra, no se habrá pensado en nuestra zona de Marruecos. No porque Inglaterra nos vea frente a Gibraltar con buenos ojos, sino porque habría de ver con mucho peores a una Italia, grande y poderosa, capaz de destruir con el vuelo de sus alas bien templadas el mito del Peñón y del Estrecho.

Mientras tanto, ya que el negocio es el negocio, en Etiopía siguen entrando aviones, ametralladoras, cañones y gases con que la piedad de algunas grandes potencias europeas quiere abastecer a Etiopía para que defienda sus exóticas costumbres—esclavitud, régimen feudal, analfabetismo, superstición, ignorancia y miseria moral—contra el signo de civilización del haz y el águila de Roma. Pero, a despecho de esos pettechos con que el sensible romanticismo de algunos países quiere preparar el fracaso de Italia en la aventura imperial a que su destino ancestral le empuja, Italia sigue firme, a paso rítmico, la senda de su destino futuro.

"Arriba"

Diario

Nos proponemos convertir a "ARRIBA" en diario a principio del próximo otoño. Para realizarlo nos es preciso colocar tres mil resguardos de participación de 50 pesetas, futuras acciones de la sociedad que se constituirá oportunamente en forma jurídica.

Todos los Jefes provinciales y locales deben inmediatamente iniciar trabajos con cuantas personas conozcan para lograr que se cubra esa suscripción de resguardos de cincuenta pesetas. Cada quince días darán cuenta a la Jefatura nacional del resultado de sus gestiones.

Noticiero del movimiento

J. O. N. S. de Sevilla

ADRIAN IRUSTA. El día 20 de abril pasado, y durante la venta del semanario ARRIBA en el pueblo de Aznalcollar, fué herido de una puñalada en la espalda; al día siguiente volvió al mismo sitio, para cumplir el objetivo que le fué violentamente impedido el día anterior.

J. O. N. S. de Bilbao

Ahora se encuentra en la cárcel, con doce más magníficos camaradas; al salir lucirá sobre la manga izquierda el asa roja con que se distinguen los que han derramado su sangre por la Falange.

en medio de un gran entusiasmo, una nueva J. O. N. S., en Algorta (Vizcaya). Efectuase el nombramiento del jefe de la misma en el camarada Hilario Astorqui Basterrechea, y pronunciando el jefe provincial, Sanz, una breve y sencilla exhortación historiando el Movimiento, su justificación actual y metas urgentes a conseguir. Se dió por terminado el acto dedicando un "Presente", recuerdo a los muertos por España y el Movimiento.

¿Qué pretende la J.A.P.?

Estamos asistiendo al desbordamiento de las juventudes de J. A. P. El fenómeno se ve claro. Gil Robles intenta sofocar el ímpetu de la juventud española que cayó bajo la dirección impotente y medrosa de la C. E. D. A.

La suspensión del semanario "J. A. P.", según las últimas declaraciones de algunos cedistas, obedece a la sublevación, ya manifiesta, de las juventudes del partido que acudilla el hoy Ministro de la Guerra.

Desde el momento en que José María Valiente visitó a don Alfonso en Fontainebleau, se acentuó en la C. E. D. A. la conveniencia de transformar su aparente indiferencia de régimen por la adhesión total a la República. El momento fué crítico para ellos. Se alzaron en masa todas las izquierdas contra los que se apoderaban en una hábil maniobra de lo que ha constituido el pretexto para seguir manipulando a España, la República. A esto se añadía el orden, la tranquilidad y la solución de todos los graves y urgentes problemas de España, merced a la poderosa garantía burguesa de la C. E. D. A. Todo se prometió una vez más. Nada se ha cumplido. Pero hoy se respira una atmósfera en la que se asfixian todos los espíritus valerosos y con algún patriotismo. Porque España no marcha ante el mundo. España está estancada lo mismo que en el siglo pasado. Luchan por todas partes sólo el egoísmo y el empeño terco y absurdo de no querer ver nada que represente un orden nuevo de cosas.

Por eso las juventudes de España de edad o de espíritu, buscan afanosas la salida a esta situación. Se movilizan, se concentran, se agitan y permanecen inquietas ante el destino de España.

El jefe de las Juventudes de

Acción Popular señor Jiménez Fernández, ha sido empujado por ellas y sus manifestaciones producen la alarma entre los diputados de la C. E. D. A. El divorcio está planteado como no puede por menos que suceder. Así también ocurriría con José María Valiente. No convenía a los cedistas un valor así y fué sacrificado. Destituido del mando de sus juventudes por la conveniencia republicana de su partido, el mejor valor de las J. A. P. desapareció para bajar el ritmo lleno de convencionalismos de la C. E. D. A.

Por ahí anda el manifiesto de las J. A. P. para la concentración del 30 en Medina del Campo. Bien aprovecha las enseñanzas de las J. O. N. S. el señor Calzada, tratando de aplicarlas a su partido. Ni nos sorprende si quiera. Nos demuestra y satisface que las Juventudes de España ya no tengan más horizonte que les alumbre y guíe que el nuestro. Aunque quieran apoderarse las J. A. P. de nuestro emblema—yugo y flechas—y de los lugares de sabor imperial español en los que nuestro movimiento recogió sus más puras esencias unidas siempre al honor, valor y sacrificio que son los méritos austeros de F. E. de las J. O. N. S. y de los que nadie puede adueñarse sin pasar por el camino del dolor y espaldas que la Falange recorre, dejando los cuerpos heroicos de sus militantes en esa lucha cruel y dura de que hasta ahora no han gustado quienes irremisiblemente han de verse arrollados por el destino histórico de España en lo universal y por el nervio de sus Juventudes, hoy lanzadas a la reconquista de su Patria española, única, grande e imperial. ¡Arriba España!

Bilbao, Junio 1935.

FELIPE SANZ

Sindicalismo Nacional

A pesar de todo y en plena época de recolección, se mantiene el paro. Los millones votados en las Cortes llegarán tarde. ¿Qué ocurre con la exportación de la patata temprana? ¿Por qué no se exporta? ¿Manda Francia en España? La vida de millares de modestísimas familias depende de que se exporte. Siguen sesteando las Cortes. Muy pronto se irán a reponer fuerzas a las playas los parlamentarios y dentro de dos o tres meses "surgirá" el problema triguero. ¿Por qué en lugar de irse a disfrutar alegremente de las dietas, no se dedican a preparar una solución al trigo?

Lo que hay detrás de las declaraciones del señor Jiménez Fernández

¡Vaya revuelo que han armado las palabras del ministro de la C. E. D. A.! Nada ha logrado despertar tanto interés como sus declaraciones. Todos los grupos políticos han intervenido en esta polémica. Las derechas lo han puesto como un pingo, atribuyéndole las más negras intenciones. Las izquierdas lo han jaleado, tratando de llevar el agua a sus molinos. ¿Qué es, en definitiva, lo que ha motivado tanta algarada? Pues, sencillamente, la previsión del ex ministro de que seguir las cosas por el camino que van, pronto tendremos a Azaña exaltado al Poder, y por lo menos para cuatro años. Además de condenar la informalidad que supone no cumplir en el Gobierno lo que se prometía desde la oposición.

Las derechas, y todos sus periódicos, han puesto el grito en el cielo, y rasgado dramáticamente sus vestiduras ante estos vaticinios. La posibilidad del advenimiento de Azaña, les ha hecho perder sus estribos y arremeter con toda dureza contra el señor Jiménez y Fernández.

Únicamente los más directamente afectados por este pleito han procedido con mayor tiento. Desde Gil Robles a "El Debate", no han salido sino palabras equívocas, gestos conciliadores, y actitudes llenas de calculada prudencia.

¿Responde a una maniobra la actitud del ex ministro cedista? Todo es posible en este clima asfíctico y turbio de la política española. Mas no es lo más importante descubrir si obedece a una inteligencia más o menos concretada con las izquierdas. Lo importante, lo que tiene indudable interés, es ver, precisar si, dada la política que se practica, es posible o no la vuelta de Azaña.

Esto sí que reviste importancia. Lo otro, el escándalo estridente, las actitudes desgarradas, no van a variar ni un milímetro los fenómenos políticos. En gran parte el porvenir político lo está incubando la C. E. D. A., y hay que ser ciegos para no ver claros síntomas de recuperación de las izquierdas que traerán aparejada el triunfo de Azaña. Y sorprende mucho más esta oposición de los periódicos de derechas, si se tiene en cuenta que todos los días, analizando la labor de la C. E. D. A., en el Gobierno la condenan sin paliativos, destacando su sentido claudicante, su infecundidad, y su falta de aire nacional.

Las situaciones políticas no surgen por generación espontánea. Obedecen siempre a causas más o menos concretas. Son determinadas principalmente por el curso de sus problemas fundamentales y la labor de los instrumentos políticos. Sin tener en cuenta estos datos, es seguro que, al enjuiciar el porvenir político, no se acierte.

Así, dado el carácter de los problemas planteados, y el papel que juegan los distintos grupos políticos, se pueden fijar casi con exactitud el futuro político de España. Podrá gustar o no este porvenir; pero no es un problema de gusto personal.

Si en España tenemos un sistema que, en lugar de resolver los problemas nacionales, se dedica a perder el tiempo en pugnas de grupo, no tiene nada de particular que se lleve al agotamiento de los que gobiernan, la gente les haga el vacío y se orienten hacia otros nombres, otros partidos, Jiménez y Fernández cree que con la política que se está realizando, la llegada de Azaña no se hará esperar.

Tiene algún fundamento esta predicción. Para las derechas, por lo visto, no. A las derechas les irrita el solo anuncio de que Azaña pueda llegar al Poder, y con una visión sectaria, con una fática infantil, se dedican a dar gritos para ahuyentarla. Esto no alterará nada el curso de los acontecimientos, pero se presta al juego sucio de distraer a la gente.

Azaña, agrade o no—a nosotros no nos agrada—, si se mantiene esa política gris, vendrá. Vendrá, porque la política torpe, chata, está provocando una gran reacción de izquierdas, incluso gente que en noviembre apoyó a las derechas.

El problema está planteado claro y terminante. Casi agotadas las derechas, sin pena ni gloria, no se hará esperar una solución de izquierdas, que es casi seguro que eucarne a Azaña.

Ahora bien; el retorno de Azaña, no es inevitable. Lo sería si en España no contáramos más que con derechas e izquierdas. Afortunadamente, hay un tercer factor que, seguramente, ha de jugar y ganar la última baza.

No tendríamos más que resignarnos a soportar a Azaña, si no hubiera más fuerzas que éstas. De nada servirían los gritos. Azaña vendría. Pero en esta pugna ha aparecido una nueva fuerza; una fuerza nacional. Y entre Azaña y Gil Robles, se cruzará la solución nacional.

Manifiesto de la Central Obrera Nacional Sindicalista

A todos los obreros

EL MAGNIFICO ALARDE DE FUERZA, DISCIPLINA Y ENTUSIASMO DADO POR EL MOVIMIENTO NACIONAL SINDICALISTA EL DOMINGO 19 CON EL MITIN DEL CINE MADRID, HA SERVIDO PARA QUE LOS TRABAJADORES NOS CONOZCAN POR LO QUE SOMOS Y QUEREMOS AL MISMO TIEMPO QUE PONIA AL DESCUBIERTO LOS MOVILES DE MUCHOS ATAQUES DIRIGIDOS CONTRA NOSOTROS. LA PRENSA, TANTO LA DE IZQUIERDA COMO LA DE DERECHA HA TRATADO DE ASFIXIAR EL ACTO SILENCIANDOLO O DESPACHANDOLO CON CUATRO LINEAS. ES UNA MANIOBRA PUERIL. TODA ESPAÑA TIENE A ESTAS HORAS IDEA EXACTA DE LA GRANDIOSIDAD Y TRASCENDENCIA DEL ACTO.

MAS ¿A QUE SE DEBE ESTA ACTITUD HOSTIL DE TODA LA PRENSA? LISA Y LLANAMENTE A ESTO: CASI TODOS LOS PERIODICOS, TANTO LOS DE IZQUIERDA COMO LOS DE DERECHA VIVEN Y SE SOSTIENEN GRACIAS A LOS APOYOS ECONOMICOS DE LOS BANCOS Y GRANDES EMPRESAS. ESO DE QUE SON ORGANOS LIBRES DE OPINION ES UNA ENORME MENTIRA. EMPLEAN LA PALABRERIA QUE MEJOR LES CONVIENE PARA ENGAÑAR A LOS OBREROS, PERO EN TODO MOMENTO LO HACEN DEFENDIENDO LOS INTERESES DE LOS GRANDES NEGOCIANTES QUE LOS PAGAN.

ASI "AHORA", PODRA DECIR QUE ES DEMOCRATA O NO, PERO POR ENCIMA DE TODO ES DEFENSOR DEL GRAN CAPITALISTA MONTIEL; ASI "DIARIO DE MADRID" PROTEGIDO POR LA BANCA JUDIA; ASI "EL SOL" PAGADO POR LA PLUTOCRACIA CATALANA; ASI EL "HERALDO" Y "EL LIBERAL" AL SERVICIO DE LOS GRANDES NEGOCIOS DE LOS HERMANOS BUSQUETS; ASI LOS PERIODICOS DE DERECHA VUELTOS DE ESPALDAS A LAS ANGUSTIAS POPULARES. TODOS LOS PERIODICOS, LOS DE DERECHA Y LOS DE IZQUIERDA NOS HACEN "EL VACIO" NO POR OTRA RAZON SINO POR NUESTRA POSICION ANTICAPITALISTA.

LOS PERIODICOS DE DERECHA RECOGEN Y DEDICAN GRANDES ESPACIOS A LOS ACTOS DE LAS IZQUIERDAS. LOS DE IZQUIERDA HACEN OTRO TANTO CON LOS ACTOS DE LAS DERECHAS. UNOS Y OTROS MANIFIESTAN SU HOSTILIDAD HACIA NUESTRO MOVIMIENTO DE LA MISMA MANERA. NO TENEMOS PRENSA. SABOTEAN TODAS NUESTRAS ACCIONES. ¡ES LA RESPUESTA DEL GRAN CAPITALISMO FINANCIERO A NUESTRA OFENSIVA RESUELTA CONTRA SUS PRIVILEGIOS!

¡TRABAJADORES! FRENTE A LAS PALABRAS, LOS HECHOS.

NO TENEMOS PRENSA PORQUE SOMOS ENEMIGOS DEL GRAN CAPITALISMO QUE MANEJA SUS PERIODICOS PARA SEMBRAR LA CONFUSION.

MUCHOS TRABAJADORES HAN VISTO CLARO ESTE JUEGO Y SE HAN ALISTADO YA EN NUESTRO MOVIMIENTO. EL GRAN MITIN DEL CINE MADRID ES EL PRINCIPIO DE UNA ETAPA QUE HA DE ACABAR CON ESTOS EXPLOTADORES DE LOS PRODUCTORES.

LA CENTRAL OBRERA NACIONAL SINDICALISTA APOYADA EN MASAS OBRERAS ENTUSIASTAS DARA LA BATALLA AL MONSTRUO FINANCIERO Y ORGANIZARA LA PRODUCCION LIBRANDOLA DE PARASITOS.

¡OBRERO! TU LIBERACION LA HALLARAS UNIENDOTE A NOS OTROS EN ESTA LUCHA.

MADRID, JUNIO DE 1935.

CUESTA DE SANTO DOMINGO, 3.

El problema del paro en el Parlamento

La discusión de este problema en el Parlamento, no ha podido ser más interesante, por lo aleccionadora. En un ambiente de extraordinaria hostilidad, expresada en la ausencia casi absoluta de diputados, se han dicho las cosas más peregrinas, con un aplomo extraordinario. Como no podía menos de suceder, este problema, que está clavado angustiosamente en la entraña viva del país, ha probado muchas cosas. Ha probado, primero, que a los políticos les tiene sin cuidado esta calamidad como todas; su frivolidad, su incompetencia. Y todo esto reza tanto con las derechas, como con las izquierdas. Todos han estado a la misma altura.

Las izquierdas, mirando desde el lado zurdo este problema, arremetieron contra el proyecto, y culparon a la política impuesta por la C. E. D. A. del pavoroso crecimiento del paro.

Las derechas, mirándolo desde su respectivo lado, echaron la culpa de esta tragedia a los gobernantes de izquierda que durante dos años fueron dueños del Poder, y se dedicaron a aterrizar el capital que optó por no correr riesgo ninguno, empleándose en obras productivas.

El ministro, con un candor y un optimismo envidiables, llamó al orden a todos, quejándose amargamente de que se hincharan las cifras del paro, dándole una importancia que, según él, no tienen.

Este debate fué un ejemplar desfile de todos los tópicos, todas las majaderías puestas en marcha para cubrir la verdadera raíz del mal: el sistema económico imperante, el sistema capitalista.

Ni las izquierdas ni las derechas quisieron ver esto. Es más: pusieron todo su empeño en levantar con su charlatanería una densa polvareda, para que nadie lo viera. Y como era su obligación se entregaron a esa disputa de plazuela de más eres tú...

Ni la responsabilidad del paro está enteramente en la izquierda, ni en la derecha. La culpa está en una y en otra, como órganos políticos que son de este sistema que, a pesar de todos los desces, lo produce.

Ni tampoco se adelanta un paso en la producción, fijando sin error el número exacto de parados. El hecho de que en lugar de 750.000 sean 700.000, o algunos menos, no quita gravedad al problema. Y mucho menos si se tiene en cuenta que, según los datos oficiales, este mal sigue un curso ascendente. Sin embargo, el problema de la cuantía del paro tiene un interés extraordinario para los políticos. Saben estos muy bien que, hoy por hoy, el problema eje, el que da y quita diputados, es esta angustia nacional. Y, ya no lo resuelven, porque ni quieren ni pueden, se dedican a especular con él.

Los que están en la oposición, utilizan el paro para combatir al Gobierno. Los que gobiernan, si adoptan alguna modesta medida, la aprovechan para luego pasar la factura al cuerpo electoral.

Todo esto es juego estratégico, y la realidad ya no se va compadeciendo con ellos. Pese a todo, el paro aumenta sin cesar, y pone en evidencia la incapacidad, tanto de las derechas como de las izquierdas, en razón de su función como instrumento del sistema capitalista. Se tire por donde se tire, y admitido que el paro lo engendra el capitalismo, no endremos más remedio que llegar a la conclusión de que sólo destruyéndolo y montando sobre sus escombros un nuevo tipo de economía, habremos dado un paso en firme. Lo demás, es perder el tiempo y agravar el conflicto.

Se han votado unos millones. Caerán como una gota de agua en el desierto. El paro seguirá aumentando. Es probable que se inicie alguna obra en las ciudades y se dé ocupación a algunos obreros. Los trabajadores del campo a quienes no alcanzará nada o casi nada, seguirán su vida miserable. Y es casi seguro que, a las sombras de las ventajas, que está dispuesto a conceder el Estado, las grandes compañías de la construcción, las que acaparan todas las obras no dejando vivir a los modestos contratistas, realicen enormes negocios. Y los políticos tendrán el consuelo de que ya no son capaces de abordar en toda su integridad el problema del paro, éste sirva para redondear fabulosos negocios en perspectiva.

Palomeque - Arenal, 17 - MADRID

OBJETOS RELIGIOSOS - TARETAS POSTALES

VISTAS Y MONUMENTOS DE ESPAÑA

Una fase de la campaña pro amnistía

Ahora, como consecuencia de la suspensión de los actos públicos, ha disminuido algo el estruendo de la campaña en favor de la amnistía. Esperamos que los que se han erigido en defensores de los "trabajadores encarcelados" volverán a la carga con más estrépito, apenas pasen estas circunstancias. Estamos seguros de ello. Conocemos muy bien su "interés" por los obreros para estar persuadidos de que no desperdiciarán esta magnífica ocasión de hacer pinitos demagógicos escarbando en el dolor popular. Con la bandera

pro amnistía se cubrirán las mercancías más averiadas, los apetitos más monstruosos. Tras de toda la palabrería detonante que se ha utilizado y que se ha de utilizar no habrá más que viles fines políticos.

Nos interesa mucho la suerte de los trabajadores presos. Sin aspavientos, pero eficazmente, hemos hecho por ellos mucho más que todos esos politicastro que sólo se mueven cuando olfatean la carnaña electoral. Y estamos dispuestos a hacer; pero por los trabajadores, sólo por ellos. Sin cubrir a los muchos

traidores de categoría que a última hora son los que únicamente les interesa. Por eso nuestra consigna: LIBERTAD, SI; PERO SOLO PARA LOS OBREROS.

Para organizar esta campaña de escándalo tratan de constituir comités locales pro amnistía, en toda España. Y para unificar su acción se ha constituido un comité nacional en Madrid. Su composición, los elementos políticos que en él figuran, es muy significativo; y al mismo tiempo la mejor demostración de la razón de nuestras acusacio-

nes desenmascarando los turbios fines de esta campaña.

Al lado de los miembros del partido comunista, rabiosamente anticapitalista de boquilla, partidos burgueses que han gobernado y perseguido sañudamente a la masa obrera; al lado de los sindicalistas que confiesan su aspiración a organizar una sociedad sin parásitos, traidores como Santaló, representante de una política feroz de represión contra la masa productora de Cataluña.

¿Se quiere mejor prueba de las intenciones de toda esta gentuza? A ellos sólo les interesa la libertad de Companys, Largo Caballero, etc.

UN FAMOSO ECONOMISTA AFIRMO UN DIA SIN RUBORIZARSE QUE EL ORIGEN DEL PARO OBRERO HABIA QUE ENCONTRARLO EN UNAS MANCHAS QUE SE NOTABAN EN EL SOL.

UN FAMOSO DIRIGENTE DEL SINDICATO DE LA CONSTRUCCION DE LA U. G. T. DE MADRID, CON IGUAL CARA DURA HA ESCRITO: "A LA FALTA DE INICIATIVA PRIVADA SE DEBE EN GRAN PARTE EL PROBLEMA DEL PARO". Y SE HA QUEDADO TAN FRESCO A PESAR DE SER DIRIGENTE SOCIALISTA Y POR LO TANTO PARTIDARIO DE LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION.

CLARO ES QUE TODO ESTO SON CAMELOS. NI SE PUEDE CARGAR LA RESPONSABILIDAD DEL PARO SOBRE EL POBRE SOL NI PERMITIR QUE UN SOCIALISTA CANTE LAS EXCELENCIAS DE LA LIBERTAD ANARQUICA DE LA INICIATIVA PRIVADA. ESTO AUNQUE LO DIGA UN SOCIALISTA.

¡A QUE EQUILIBRIOS OBLIGA LA BUENA AMISTAD CON LOS NEGOCIANTES DE LA CONSTRUCCION!

A R R I B A

La misión de las fuerzas armadas es la guerra

Necesidad de una política, un mando y una doctrina

Por Julio Ruiz de Alda

Si el enemigo entra por Portugal

Ninguna diferencia nos separa ni nunca nos debe separar de nuestros hermanos portugueses. Tengo la opinión, como la tiene el resto de los españoles, de que la tendencia debe ser estrechar cada vez más las relaciones entre los dos países, hasta que desaparezcan del todo las pequeñas diferencias que, en el curso de la Historia, hayan podido existir entre los dos pueblos, diferencias, además, siempre envenenadas por algún tercero en discordia.

Por esto no creo probable que suceda el caso que voy a presentar, pero en hipótesis lejana es posible. La hipótesis es que Portugal, voluntariamente, permita a un Ejército extraño que, tomando como base de operaciones su país, trate de invadir el nuestro.

El objetivo para las fuerzas armadas nuestras es claro y categórico; impedir, desde el primer momento, el desembarco del primer soldado extranjero en puerto portugués.

Todas las fuerzas armadas tienen que intervenir. La Marina, en el mar, con sus fuerzas navales; la Aviación, destruyendo los puertos y vías de comunicación, y el Ejército debe tomar la ofensiva inmediata para apoderarse de los dos puertos portugueses principales, para lo cual hay que dotarlo de unidades motorizadas de gran poder ofensivo, con un índice grande de tanques y artillería pesada.

Costos

Tienen razón los marinos en cuanto aseguran que la decadencia actual tiene, como una de sus principales causas, el haber vuelto el país las espaldas al mar, y tanta más razón tienen, por cuanto que esto sucedió cuando nuestras principales posesiones estaban en Ultramar, y la única manera de asegurar el contacto con los pueblos españoles de América eran los medios navales. El Imperio se creó teniendo como base nuestros navegantes y nuestras naos, en tiempos en que los generales y los cadillos tenían todos un poco

de almirantes y los almirantes un mucho de caudillos.

Y tienen razón cuando afirman que la capacidad de expansión de un pueblo está representada por sus escuadras de combate, porque las escuadras de combate son un elemento característicamente ofensivo. Su misión, combatir y derrotar al enemigo, para tener la posesión de los mares o de parte de ellos, y según estas características peculiares suyas, sucede que una escuadra de combate, si tiene que combatir con una de fuerzas mucho mayores o tiene enfrente fuerzas muy superiores, adopta un papel pasivo, y, so pena de suicidio, no combate.

Por esa razón, por consideraciones de potencialidad económica, y, sobre todo, por considerar que lo primero a que debe tender España es a cumplir los llamados por mí fines indispensables, es por lo que creo que la tendencia hoy será a proveer a la Marina de todos los elementos defensivos necesarios, conforme al criterio que sienta el pro-

yecto presentado a las Cortes para la defensa de Baleares.

A pesar de ello, yo espero que día llegará en que España, otra vez, en camino de imperar, volverá a sentir la necesidad de ser dominadora de los mares del mundo.

Al decirlo me acuerdo de la trágica equivocación que supuso el volver las espaldas al mar, y sería triste que, por no haber estudiado y medido las consecuencias de una equivocación de esta naturaleza, volviésemos hoy a cometer otra igual, por pensar en el pasado y no ver los nuevos fundamentos del problema.

Las tres fuerzas armadas de tierra, de mar y de aire, tienen una misma misión inseparable: la guerra, y un solo fin, la victoria.

Si, además, el teatro de la guerra es la misma nación y el objetivo de la misma está igualmente localizado en su territorio, donde no hay imperio que defender ni supremacía absoluta, dadas sus misiones entre las tres fuerzas armadas, una

primera consecuencia se deduce claramente: la necesidad de una política, un mando y una doctrina.

Pero hoy ocurre lo siguiente: en España existe un Ejército, con organizaciones directoras copiosas y un ministerio; una Marina en idénticas circunstancias y un engendro de Aviación con una Dirección general.

El presupuesto de Guerra y Marina está agotado por sus necesidades, y existe una resistencia explicable a que la aviación aumente a sus expensas. El presupuesto nacional tiene un déficit grande y, por lo tanto, cuenta con una resistencia gubernamental a aumentar lo necesario e imprescindible para las fuerzas aéreas.

Existen dos ministros defensores de sus respectivos departamentos, y no existe el representante directo de aviación.

Todas las organizaciones grandes, como son Guerra y Marina, oponen una resistencia, proporcional a su masa, a todo cambio, y así hoy estamos encañados en un círculo vicioso. Esto es, no habrá fuerzas aéreas mientras no haya ministerio de Aire, y no habrá ministerio de Aire mientras no haya fuerzas aéreas, pues todos los intentos y tanteos que desde hace años se inician, van fracasando unos tras otros.

La solución de este problema será motivo del artículo próximo.

(De "Ya").

Eficiencia de la política militar

Si se reflexiona que hoy, gastándose un 20 por 100 del presupuesto nacional, no se tiene ni Ejército, ni

Marina, ni muchísimo menos Aviación y, por lo tanto, queda incumplido uno de los más sagrados deberes del Estado, se comprenderá la necesidad de sacrificar ciertas situaciones de hecho, al parecer hoy inmovibles. Digo al parecer, y no de una manera más afirmativa, porque el Gobierno que se decida a implantar una política militar, verá que los jefes, oficiales, clases y soldados de tierra, mar y aire, pondrán su trabajo, con alegría y con fe, al servicio de una recobrada misión.

Y vuelvo a repetir que no veo más que una solución, pues no creo, ni nadie cree hoy en España, en consejos ni comisiones interministeriales consultivos, nidos solamente de aspiraciones sociales con los organismos políticos, la Compañía de Jesús era, tanto un órgano social, como institución del Estado. Y si éste se consideró así como un órgano combativo y militante, militante y combativa, es también la estructura de la orden de Loyola.

Frente al cristianismo y catolicismo evangélico, España acentúa de esta suerte sus rasgos, sentido que tenía asimismo vieja ascendencia, pero que no se había ensoreado de la Iglesia, porque durante centurias hubo de convivir y transigir con posiciones muy variadas en la amplísima visión cristiana de los siglos precedentes.

Bien pronto la catolicidad que afirmaba espíritu frente a razón, principia a ver secarse la fuente de donde manaba, porque Trento es razón y razón dogmatizada.

La Compañía fundada por la egregia figura de San Ignacio de Loyola, es acción, mas no acción cuyas raíces se hundan en la intimidad, expresa sus anhelos máximos en las siguientes últimas palabras: "Quiero—dijo—que la Italia y la Cristianidad estén en paz y tomen cada uno lo suyo; quiero que nos concentremos y hagamos una confederación contra los infieles, como es y ha sido mi intención de hacerla".

Reparad la magnitud de esta concepción y la ausencia de toda palabra alusiva a la reforma, la cual ya había dividido a Europa. ¿Cómo explicar este silencio tan lleno de sugestivas interpretaciones? Es que Carlos V no renunciaba a su ideal de la monarquía universal, y así se explica el último intento de concordia en 1548. Y es que el hombre que se retira en Yuste es el hombre vencido idealmente, el que acarició la esperanza de impedir la división de la conciencia cristiana.

Mas consumada la ruptura de Europa en el XVI, España se encierra dentro de sí misma: Estado y sociedad nacional se funden para un empeño religioso, para salvar valores espirituales que España vio simbolizados en la causa del catolicismo. La rigidez de su concepción le lleva a luchar incluso contra el Papado: es Felipe II quien trae la excomunión, mas como defendía la causa por la cual luchaba con más pureza y nitidez que el propio Papa, quien, por ejemplo, se alió con los turcos, la historia no ha interpretado suficientemente este hecho de la excomunión, aun cuando de nuevo revela cómo el catolicismo español, hijo de una visión a la que no respondía por entero Roma. Mas España anhelaba tanto el fortalecimiento de la Iglesia cuanto el concordato con la Iglesia. Y para lograrlo presiona la celebración de un concilio, y éste tiene lugar en Trento, Ya dentro de él, su representación lo arrastra en las deliberaciones, y, promulgados sus acuerdos, el Estado español se los incorpora como leyes del reino. El nuevo catolicismo tiene en su esencia mucho de español, porque, a partir de Trento, es la Compañía de Jesús la que inspira fundamentalmente a la Iglesia, y la Compañía de Jesús es un órgano que la conciencia española destaca en el siglo XVI para procurar los fines a los cuales el Estado servía. Podría decirse que, puesto que se hallaban identificados fundamentalmente las

aspiraciones sociales con los organismos políticos, la Compañía de Jesús era, tanto un órgano social, como institución del Estado. Y si éste se consideró así como un órgano combativo y militante, militante y combativa, es también la estructura de la orden de Loyola.

Frente al cristianismo y catolicismo evangélico, España acentúa de esta suerte sus rasgos, sentido que tenía asimismo vieja ascendencia, pero que no se había ensoreado de la Iglesia, porque durante centurias hubo de convivir y transigir con posiciones muy variadas en la amplísima visión cristiana de los siglos precedentes.

Bien pronto la catolicidad que afirmaba espíritu frente a razón, principia a ver secarse la fuente de donde manaba, porque Trento es razón y razón dogmatizada.

La Compañía fundada por la egregia figura de San Ignacio de Loyola, es acción, mas no acción cuyas raíces se hundan en la intimidad, expresa sus anhelos máximos en las siguientes últimas palabras: "Quiero—dijo—que la Italia y la Cristianidad estén en paz y tomen cada uno lo suyo; quiero que nos concentremos y hagamos una confederación contra los infieles, como es y ha sido mi intención de hacerla".

Reparad la magnitud de esta concepción y la ausencia de toda palabra alusiva a la reforma, la cual ya había dividido a Europa. ¿Cómo explicar este silencio tan lleno de sugestivas interpretaciones? Es que Carlos V no renunciaba a su ideal de la monarquía universal, y así se explica el último intento de concordia en 1548. Y es que el hombre que se retira en Yuste es el hombre vencido idealmente, el que acarició la esperanza de impedir la división de la conciencia cristiana.

Mas consumada la ruptura de Europa en el XVI, España se encierra dentro de sí misma: Estado y sociedad nacional se funden para un empeño religioso, para salvar valores espirituales que España vio simbolizados en la causa del catolicismo. La rigidez de su concepción le lleva a luchar incluso contra el Papado: es Felipe II quien trae la excomunión, mas como defendía la causa por la cual luchaba con más pureza y nitidez que el propio Papa, quien, por ejemplo, se alió con los turcos, la historia no ha interpretado suficientemente este hecho de la excomunión, aun cuando de nuevo revela cómo el catolicismo español, hijo de una visión a la que no respondía por entero Roma. Mas España anhelaba tanto el fortalecimiento de la Iglesia cuanto el concordato con la Iglesia. Y para lograrlo presiona la celebración de un concilio, y éste tiene lugar en Trento, Ya dentro de él, su representación lo arrastra en las deliberaciones, y, promulgados sus acuerdos, el Estado español se los incorpora como leyes del reino. El nuevo catolicismo tiene en su esencia mucho de español, porque, a partir de Trento, es la Compañía de Jesús la que inspira fundamentalmente a la Iglesia, y la Compañía de Jesús es un órgano que la conciencia española destaca en el siglo XVI para procurar los fines a los cuales el Estado servía. Podría decirse que, puesto que se hallaban identificados fundamentalmente las

aspiraciones sociales con los organismos políticos, la Compañía de Jesús era, tanto un órgano social, como institución del Estado. Y si éste se consideró así como un órgano combativo y militante, militante y combativa, es también la estructura de la orden de Loyola.

Frente al cristianismo y catolicismo evangélico, España acentúa de esta suerte sus rasgos, sentido que tenía asimismo vieja ascendencia, pero que no se había ensoreado de la Iglesia, porque durante centurias hubo de convivir y transigir con posiciones muy variadas en la amplísima visión cristiana de los siglos precedentes.

Bien pronto la catolicidad que afirmaba espíritu frente a razón, principia a ver secarse la fuente de donde manaba, porque Trento es razón y razón dogmatizada.

La Compañía fundada por la egregia figura de San Ignacio de Loyola, es acción, mas no acción cuyas raíces se hundan en la intimidad, expresa sus anhelos máximos en las siguientes últimas palabras: "Quiero—dijo—que la Italia y la Cristianidad estén en paz y tomen cada uno lo suyo; quiero que nos concentremos y hagamos una confederación contra los infieles, como es y ha sido mi intención de hacerla".

Reparad la magnitud de esta concepción y la ausencia de toda palabra alusiva a la reforma, la cual ya había dividido a Europa. ¿Cómo explicar este silencio tan lleno de sugestivas interpretaciones? Es que Carlos V no renunciaba a su ideal de la monarquía universal, y así se explica el último intento de concordia en 1548. Y es que el hombre que se retira en Yuste es el hombre vencido idealmente, el que acarició la esperanza de impedir la división de la conciencia cristiana.

Mas consumada la ruptura de Europa en el XVI, España se encierra dentro de sí misma: Estado y sociedad nacional se funden para un empeño religioso, para salvar valores espirituales que España vio simbolizados en la causa del catolicismo. La rigidez de su concepción le lleva a luchar incluso contra el Papado: es Felipe II quien trae la excomunión, mas como defendía la causa por la cual luchaba con más pureza y nitidez que el propio Papa, quien, por ejemplo, se alió con los turcos, la historia no ha interpretado suficientemente este hecho de la excomunión, aun cuando de nuevo revela cómo el catolicismo español, hijo de una visión a la que no respondía por entero Roma. Mas España anhelaba tanto el fortalecimiento de la Iglesia cuanto el concordato con la Iglesia. Y para lograrlo presiona la celebración de un concilio, y éste tiene lugar en Trento, Ya dentro de él, su representación lo arrastra en las deliberaciones, y, promulgados sus acuerdos, el Estado español se los incorpora como leyes del reino. El nuevo catolicismo tiene en su esencia mucho de español, porque, a partir de Trento, es la Compañía de Jesús la que inspira fundamentalmente a la Iglesia, y la Compañía de Jesús es un órgano que la conciencia española destaca en el siglo XVI para procurar los fines a los cuales el Estado servía. Podría decirse que, puesto que se hallaban identificados fundamentalmente las

aspiraciones sociales con los organismos políticos, la Compañía de Jesús era, tanto un órgano social, como institución del Estado. Y si éste se consideró así como un órgano combativo y militante, militante y combativa, es también la estructura de la orden de Loyola.

Frente al cristianismo y catolicismo evangélico, España acentúa de esta suerte sus rasgos, sentido que tenía asimismo vieja ascendencia, pero que no se había ensoreado de la Iglesia, porque durante centurias hubo de convivir y transigir con posiciones muy variadas en la amplísima visión cristiana de los siglos precedentes.

Bien pronto la catolicidad que afirmaba espíritu frente a razón, principia a ver secarse la fuente de donde manaba, porque Trento es razón y razón dogmatizada.

La Compañía fundada por la egregia figura de San Ignacio de Loyola, es acción, mas no acción cuyas raíces se hundan en la intimidad, expresa sus anhelos máximos en las siguientes últimas palabras: "Quiero—dijo—que la Italia y la Cristianidad estén en paz y tomen cada uno lo suyo; quiero que nos concentremos y hagamos una confederación contra los infieles, como es y ha sido mi intención de hacerla".

Hay que unificar las fuerzas de tierra, mar y aire

Para ello es necesario un Ministerio de Defensa Nacional

El Gobierno tiene que decidirse. La Aviación, ¿es o no es fuerza armada? Su aparición ¿es una revolución en el arte de la guerra, o es sólo un perfeccionamiento? Al tomar una resolución, si se equivoca, las consecuencias de esta equivocación son enormes, y hasta trágicas. Pero una vez decidido, debe ir por la línea recta a poner en obra lo acordado. Hoy es fácil decidirse; no tiene más que ver lo hecho por las grandes potencias.

En unas hay Ministerios del Aire; en otras, Ministerio de Defensa Nacional. En España, ¿qué? Para contestar a esta pregunta, yo sólo pondré de manifiesto que, desde hace muchísimo tiempo, el Estado español tiene un defecto esencial, y es que sus distintos organismos son compartimentos estancos, en vez de formar un conjunto orgánico. Para corregir este defecto, hay que em-

pezar por la centralización del espíritu de los órganos de idéntica misión. En España existen tantos o más organismos directores, consultivos, de estudios, etc., etc., que en Inglaterra o Alemania, pero con una diferencia, y es que estos organismos no pueden cumplir su misión, porque cuando se llega a realizar las conclusiones deducidas de lo estudiado, no se puede hacer nada por estar los órganos inferiores anémicos, sin savia y sin elementos, como sucede en Guerra y Marina, que tienen una gran cabeza y unos débiles pies y brazos.

Un Ministerio de Defensa Nacional

Me parecería una monstruosidad el crear un nuevo ministerio con toda la organización burocrática que esto lleva consigo.

Pero, además, y es lo más importante, en un país del que todos dicen que es individualista (creo que está indisciplinado solamente), si se quiere conseguir que haya un mando único y una dirección única, la manera de conseguirlo y empezar a unificar en su espíritu las misiones de las tres fuerzas, es con un Ministerio de Defensa Nacional. Sentar una unidad política de doctrina y una unidad de las disposiciones de preparación de la guerra, en relación con las actividades nacionales. Hacer un todo orgánico, en vez de dos o tres conjuntos, y para conseguirlo en España es imprescindible la unificación desde arriba, la creación de la unidad política por medio de un solo Ministerio. La unificación profesional y técnica por la creación de un mando y de un Estado Mayor y la eficacia del conjunto por la de cada una de las tres fuer-

Conferencia de Manuel Valdés

Educación Nacional - Religión

En la conversación que voy a mantener con vosotros en estos cortos instantes voy a tratar entre los distintos puntos que me toca desarrollar de esclarecer el punto 25 de nuestro movimiento, que en diversas ocasiones a dado lugar a posiciones equivocadas a distintas personas y que concretamente no sé a qué atribuir dicha discordancia, si a la ignorancia, a la mala intención o a la tontería.

Por esto, en el desarrollo de esta conversación, pretendo de una forma evolutiva ir mostrando dicho punto bajo sus dos aspectos, precisos, o sea bajo el concepto histórico y limitándome concretamente al desarrollo del sentido en el campo de lo histórico. Por esto puede afirmarse que en ningún instante pienso penetrar en el campo del dogma para lo cual no me doy la autoridad suficiente ni creo sea el objeto de esta conferencia.

Como primer punto para ir encuadrándonos en este desarrollo, voy a empezar por mostrar la diferencia esencial entre dos etapas que se marcan tajantes en la historia. Esto es la diferencia esencial entre las antiguas civilizaciones y las modernas; entre las civilizaciones anteriores a la cruz y las civilizaciones que se levantan a la sombra y bajo el impulso del cristianismo.

Si nosotros miramos a las civilizaciones antiguas y las modernas vemos que su diferencia esencial consiste en que las civilizaciones antiguas están basadas en tres negociaciones, negociaciones opuestas a las afirmaciones en que se basan las civilizaciones modernas, o sea: afirmación de la unidad del género humano, afirmación del libre albedrío y afirmación de la distinción entre la potestad civil y la potestad religiosa; en contra de los antiguos, que se basan en la negación de la unidad del género humano, en la negación de la libertad humana y en la negación de toda especie de distinción entre la potestad civil y la potestad religiosa.

Los antiguos, al negar la unidad del género humano negaron toda la hermandad de los hombres y el prin-

cipio de su igualdad ante Dios. Los legisladores de hoy no admiten la separación de los hombres en castas, que es el fundamento de las antiguas constituciones, de las que resultaba la desintegración de la unidad del género humano al dividir a los hombres en libres y esclavos. Al negar el libre albedrío negaban la libertad divina y humana y de todo ello resalta el concepto que los antiguos tenían del Dios destino, anterior y superior a todas las divinidades, a quien obedecían por medio del terror los hombres, los pueblos y los dioses.

De la negación de la distinción entre potestad civil y religiosa nace en los antiguos su absoluta confusión; si hay un hecho claramente consignado en la historia es el carácter teocrático de las antiguas civilizaciones. Pero la teocracia no fue un hecho espontáneo en la historia; la teocracia fue una teoría expuesta por los filósofos y admitida por los legisladores: aquellos se sirvieron de la teocracia para elevar el edificio de sus instituciones.

Los antiguos no concebían la sociedad civil sin que el poder residiera en la potestad religiosa o no concebían el poder sin que en una misma persona residiese la potestad civil y la potestad religiosa, la humana y la divina, sin que una misma persona fuese el representante de Dios y de los hombres, o sea que no concebían el poder sino ejercido por una persona absolutamente libre a la cabeza de un pueblo absolutamente esclavo. De aquí nació el aniquilamiento del individuo y la deificación del Estado. Platón no concebía el estado sino como padre de todos los hijos y señor de todas las propiedades, considerando a la propiedad particular y la paternidad individual como dos grandes usurpaciones realizadas por el hombre a Dios y al Estado. La deificación de la ley y del Estado fue causa de aquel patrimonio absurdo y feroz de los antiguos para los cuales ser ciudadano era vivir en una ciudad y declarar la guerra al género humano, era considerar al extranjero como enemigo, a los enemigos como pre-

destinados por el Dios de la Patria a la esclavitud; era, en fin, proclamar el principio de la guerra universal.

En contra de las ideas constitutivas de la sociedad antigua se levantaban las sociedades cristianas basadas en la unidad del género humano, que al mismo tiempo de proclamar la igualdad ante Dios y los hombres nos hace sentirnos hermanos, iguales y libres. La proclamación del libre albedrío trajo la de la libertad humana, pero no de la libertad otorgada por las constituciones políticas, sino de aquella otra libertad altísima incondicional, amplia y universal que reposa en el escondido santuario de la conciencia humana.

En el teatro antiguo el pueblo siempre es espectador, nunca es autor; todo lo contrario del teatro moderno, donde el pueblo es el primero y más grande de los autores, y es que los antiguos, al no tener idea de la libertad del hombre, tampoco tenía idea de la dignidad del pueblo.

En el símbolo máximo del cristianismo está expresada majestuosamente la grandeza de la libertad humana. Cuando llegó aquel día anunciado en el tiempo en el que Dios se hizo hombre, el mundo presencié el más grande de los espectáculos y el más sublime de los dramas; el drama y el espectáculo de la cruz, donde hay dos actores; de un lado, Dios, que quiere ser reconocido; de otro lado la libertad humana que se niega a reconocerlo y le lleva al calvario. El calvario fue teatro de dos opuestas victorias: la de Dios en el futuro y la de la libertad humana en el presente; la de Dios en la eternidad, y la de la libertad en el tiempo. Dios murió allí por no quebrantar la libertad humana.

Y por último decimos que la distinción entre las antiguas civilizaciones y las modernas es la absoluta distinción, en éstas, entre la potestad civil y la potestad religiosa. Estos tres principios, o sea: unidad del género humano, libertad humana y afirmación de la distinción entre la potestad civil y la potestad religiosa constituye la base so-

bre la cual se constituye la civilización cristiana, podemos decir que desde el siglo IV, en que por el edicto de Milán, proclamado por Constantino, en el que el cristianismo surge a la luz del día. Hasta el siglo XVI el mundo tiene una unidad, el mundo tiene un eje, este centro, es la visión ideal de Cristo. En el siglo XVI es cuando comienza a dibujarse el ideal en que el mundo ha venido viviendo en estos últimos años, ideal que en los siglos XVII y XVIII se perfilan, y entonces es cuando comienza a abandonarse los valores que habían vivido orgánicamente unidos y que a partir de aquí empiezan a separarse. El siglo XVI tiene el significado de una división de vertientes para la cultura occidental, división de vertientes que corresponden a la manera como cada uno interpreta la relación del hombre con Dios, del hombre con la Naturaleza y cómo unos y otros explican la obra que a la razón compete. En la guerra cultural que se entabla toman parte todos los pueblos. Y si hasta entonces la figura de Cristo había sido el centro alrededor del cual giraba el Mundo y en su visión se había apoyado el orden jerárquico, en esta época se rompe esta unidad que entraña la conciencia cristiana, y bajo el impulso juvenil y vigoroso de aquella etapa anhelante, se rompe esta unidad de la conciencia cristiana desplegándose una serie de dualismo que el espíritu analítico de la época no quiso resolver en una unidad superior, sino que, al contrario, se complace en ir exaltando la propia sustancialidad de cada uno de los términos, a fin de enriquecer la desintegración de la cultura. Y entonces vemos cómo lo que había vivido orgánicamente unido—como son autoridad y libertad, individualidad y universalidad, tradición y progreso, espíritu y razón—toma posiciones antagónicas e inconciliables. Bajo la instigación de estos dualismos se rompe la unión entre el ayer y el mañana entre la historia y la obra por realizar en el futuro.

España en esta separación se entrega a la causa del Catolicismo y confía al Estado la misión de su defensa; pero antes de decidirse por uno de los dos bandos en pugna, intenta su conciliación. Su fuerte Estado, a causa de su estructura interna, modelo de modernidad, motivadora que se considerase a Fernando el Católico—quien es en parte quien

bre la cual se constituye la civilización cristiana, podemos decir que desde el siglo IV, en que por el edicto de Milán, proclamado por Constantino, en el que el cristianismo surge a la luz del día. Hasta el siglo XVI el mundo tiene una unidad, el mundo tiene un eje, este centro, es la visión ideal de Cristo. En el siglo XVI es cuando comienza a dibujarse el ideal en que el mundo ha venido viviendo en estos últimos años, ideal que en los siglos XVII y XVIII se perfilan, y entonces es cuando comienza a abandonarse los valores que habían vivido orgánicamente unidos y que a partir de aquí empiezan a separarse. El siglo XVI tiene el significado de una división de vertientes para la cultura occidental, división de vertientes que corresponden a la manera como cada uno interpreta la relación del hombre con Dios, del hombre con la Naturaleza y cómo unos y otros explican la obra que a la razón compete. En la guerra cultural que se entabla toman parte todos los pueblos. Y si hasta entonces la figura de Cristo había sido el centro alrededor del cual giraba el Mundo y en su visión se había apoyado el orden jerárquico, en esta época se rompe esta unidad que entraña la conciencia cristiana, y bajo el impulso juvenil y vigoroso de aquella etapa anhelante, se rompe esta unidad de la conciencia cristiana desplegándose una serie de dualismo que el espíritu analítico de la época no quiso resolver en una unidad superior, sino que, al contrario, se complace en ir exaltando la propia sustancialidad de cada uno de los términos, a fin de enriquecer la desintegración de la cultura. Y entonces vemos cómo lo que había vivido orgánicamente unido—como son autoridad y libertad, individualidad y universalidad, tradición y progreso, espíritu y razón—toma posiciones antagónicas e inconciliables. Bajo la instigación de estos dualismos se rompe la unión entre el ayer y el mañana entre la historia y la obra por realizar en el futuro.

España en esta separación se entrega a la causa del Catolicismo y confía al Estado la misión de su defensa; pero antes de decidirse por uno de los dos bandos en pugna, intenta su conciliación. Su fuerte Estado, a causa de su estructura interna, modelo de modernidad, motivadora que se considerase a Fernando el Católico—quien es en parte quien

¿Qué ocurre? ¿En qué situa-

ción se encuentran las negociaciones? ¿Qué exige de nosotros ahora Francia?

Por las trazas parece que esto es una cosa baladí. Parece que no interesa nuestra economía de una manera fundamental. Y sin embargo la tiene y muy grande.

Tanto que del giro que tome este asunto están pendientes grandes zonas de la producción nacional.

Como consecuencia de esta aptitud incomprensible del Gobierno de España a estas fechas ni siquiera se ha iniciado la exportación de la patata temprana con los enormes quebrantos que esto origina a innumerables pequeños propietarios y colonos que viven de este cultivo.

¿Por qué no se autoriza la exportación? ¿Por qué no se ha llegado a una inteligencia con

Un caso, como hay mil, de alegre abandono: la exportación de la patata temprana

Francia? Pero ¿es que necesariamente hemos de llevarla a Francia que está dando largas al asunto con el propósito seguramente o de desvalorizarla o de utilizar esto como instrumento de presión para arrastrarnos a la firma de un convenio comercial hecho a su capricho?

¿No podemos exportarla a Inglaterra, incluso en mejores condiciones? Inglaterra, según nuestras noticias está deseando comprar. ¿A qué se aguarda? ¿Hay razones, intereses políticos que exijan el sacrificio de los modestísimos productores de patatas?

No estaría de más un poco de claridad en este asunto. Importa mucho más que los desvañeos políticos. Pendiente de él están millares y millares de familias.

Todo el mundo conoce cómo se llegó a la ruptura de las negociaciones comerciales con Francia, es público cómo por la catastrófica orientación de nuestra política comercial, la enorme importancia que Francia tiene como efecto consumidor de nuestros productos agrícolas. Para nadie es un secreto cómo Francia, gracias a todos los gobiernos que hemos padecido y padecemos, ha jugado con nosotros como si fuéramos negros de cualquier colonia africana. Todo el mundo sabe esto y algunas cosas; las relacionadas con este conflicto. Pero lo que no comprende nadie es la tranquilidad de toda la fauna política ante este grave problema. Nadie comprende el silencio absoluto que se ha hecho alrededor de él.

¿Qué ocurre? ¿En qué situa-

ción se encuentran las negociaciones? ¿Qué exige de nosotros ahora Francia?

Por las trazas parece que esto es una cosa baladí. Parece que no interesa nuestra economía de una manera fundamental. Y sin embargo la tiene y muy grande.

Tanto que del giro que tome este asunto están pendientes grandes zonas de la producción nacional.

Como consecuencia de esta aptitud incomprensible del Gobierno de España a estas fechas ni siquiera se ha iniciado la exportación de la patata temprana con los enormes quebrantos que esto origina a innumerables pequeños propietarios y colonos que viven de este cultivo.

¿Por qué no se autoriza la exportación? ¿Por qué no se ha llegado a una inteligencia con